



## Tabaco y nicotina: Lo ritual que regresa en la modernidad

Juan Camilo Carvajal – Lic. En biología

*“La Iglesia dictará otro mandamiento que se le había olvidado a Dios, “amarás a la Naturaleza de la que formas parte”. Serán reforestados los desiertos del mundo y los desiertos del alma”*

– Eduardo Galeano.

En un inicio, la oscuridad primigenia que conocemos del universo que experimentamos, fue la misma para los indígenas y antepasados que vivieron en las mágicas tierras de América que para los teóricos que le llamaron más adelante como Big Bang o la Gran expansión del cosmos, la diferencia entre ambos radica en que nuestros ancestros, en contraste a los teóricos, nunca separaron la vida de aquella luz inaugural, pues para ellos, junto a aquella luz que todo lo permeaba, venía también el amanecer de la plantas, las aguas y las criaturas <sup>[1]</sup>.

Se cuenta que en aquel amanecer de la naturaleza y de las plantas la luz inaugural les encomendó una misión específica a ellas: que como hermanas mayores tendrían el papel de cuidar, enseñar, alimentar, sanar y proteger a todos los seres vivos del planeta, entre ellos al humano. Y fue así como, según cuentan los ancianos, la vida floreció desde todos los rincones trayendo consigo medicina, bienestar y prosperidad para todo ser que respirara en esta esfera que llamamos tierra <sup>[2]</sup>. A nosotros los humanos las plantas nos dieron, además del indispensable alimento, la medicina. Medicina que se encuentra, aun hoy en día, en los compuestos químicos de las flores, las hojas, los tallos, las raíces, las cortezas, las semillas y los frutos de infinidad de plantas <sup>[3][4]</sup>.

Entre aquella diversidad de plantas y medicinas, hay una que aunque el tiempo pase, las montañas cambien y la tecnología avance, logra mantenerse tanto en usos como en significados por gran parte

de la población mundial, siendo esta el tabaco, más específicamente su compuesto medicinal, la nicotina <sup>[5]</sup>.

Aunque cuando se habla de tabaco el pesado imaginario colectivo influenciado por la desinformación y desconocimiento ha llevado a que esta planta sea considerada como una “plaga” necesaria de erradicar, su uso correcto por parte de comunidades y grupos tradicionales ha logrado reivindicar sobre algunos espacios lenta y paulatinamente el rol que muchos consideran sagrado de la misma <sup>[6]</sup>, **pues el tabaco más que una simple planta, en el campo místico y ritual, es el “mediador poderoso entre los humanos y los dioses” <sup>[7]</sup> teniendo un papel curativo esencial en los procesos psicoterapéuticos de búsqueda y respuesta introspectiva y existencial.**

El tabaco (*Nicotina rustica*) en la amazonia data, según registros arqueológicos, de su cultivo y uso en América hace 6.000 a 8.000 años como medicina multipropósito y ritual de acompañamiento en los entierros <sup>[8]</sup>. No fue sino hasta 1942 con el descubrimiento de América que tiene su primer encuentro con el hombre europeo. Cuenta la historia que al llegar Cristóbal Colón a la Isla Haití – Santo Domingo al ver indígenas con una “antorcha” (cigarrillo artesanal) que llevaban en los labios mientras expulsaban humo por la nariz y la boca se sorprendió, relacionando de manera automática el fumar con prácticas demoníacas ya que según la iglesia católica de ese entonces “*solo satanás podía conferir al hombre la facultad de expulsar humo por la boca*” <sup>[8]</sup>. sin embargo para los indígenas, se trataba del mejor regalo y ofrenda de acogida a los nuevos visitantes, pues para ellos era su principal medicina y conexión con el mundo espiritual: “*La primera cosa que ofrecieron los nativos a los conquistadores era tabaco porque éste era considerado como "la carne de los dioses", la principal medicina indígena*” (Bulher-Oppenheim, 1949) <sup>[9]</sup>.

Esta práctica de fumar llamó de tal manera la atención de los españoles que fue a manos de Rodrigo de Xerez que llegó el tabaco a España y es gracias a las publicaciones del médico sevillano Nicolás Monardes (1574) y al célebre tratado botánico del Charles de l'Écluse (1605) que se conoce y se difunde su existencia <sup>[10]</sup>. El botánico sueco Karl von Linneo le dio una taxonomía incluyéndola en la familia de las solanáceas. Con el paso del tiempo, el uso del tabaco se difundió rápidamente por toda Europa, en donde se volvió común en el siglo XVII. Hacia finales del siglo XIII en la nueva España, además de los puros, y bajo una visión meramente industrializada y mercantil, ya se confeccionaban los cigarrillos que se vendían en cajetillas de diferente contenido y precio <sup>[8] [10]</sup> por lo que su uso primigenio fue cambiando al igual que el significado cultural y social de la planta, enfoque que se mantuvo y ha mantenido hasta nuestros tiempos.

En la actualidad se cuentan 64 especies de tabaco de las cuales el 60% se encuentran en América del Sur y otras de menor uso en Asia y África <sup>[11]</sup>. Solo una docena de especies del total tiene la cantidad de nicotina necesaria para ser efectiva a nivel del sistema nervioso central humano. Investigaciones sugieren que es necesario entre 0.8 mg y 1 mg de este alcaloide para producir sus efectos característicos los cuales van desde un efecto estimulante sobre la vigilia, la alerta y redimiendo cognitivo en dosis bajas, hasta un efecto reforzador y de recompensa en la sensación de placer a dosis altas, esto por su unión selectiva a los receptores de acetilcolina, específicamente a los receptores colinérgicos nicotínicos (nAChR) en los ganglios autonómicos y la corteza adrenal provocando una liberación abundante de neurotransmisores como la noradrenalina, dopamina, serotonina, vasopresina, beta endorfina y ACTH. Este efecto sobre la recompensa y el placer es el que a largo plazo, en dosis elevadas y repetidas, genera dependencia adaptando y modificando la bioquímica celular y aumentando el número de receptores de nicotina a la par de una mayor resistencia o tolerancia a la sustancia <sup>[3] [7] [12]</sup>.

Sin embargo, y teniendo presente el riesgo asociado a la dependencia del uso de la sustancia, es importante comprender (como decían los abuelos “*el diablo esta en los detalles*”), que sus efectos más nocivos sobre la salud no son por efecto del alcaloide de la nicotina, sino por el modo y tipo de uso que se le da al tabaco en la actualidad, así como su manera de consumo <sup>[13]</sup>. A diferencia del uso actual del tabaco en la sociedad occidental de pequeñas dosis repetidas y frecuentes a manera crónica, reportes señalan el uso tradicional por parte de comunidades de la nicotina solo en momentos específicos y limitados en el tiempo (curaciones, ceremonias o rituales) en dosis fuertes y bajo un enfoque intencional. En contraste con el ritual del humo (Soplar el humo del tabaco forjado en un cigarrillo artesanal a base de papel de arroz), el ritual del rapé (consumo de hoja seca de tabaco pulverizado por vía nasal) y el ritual de la singada (consumo de tabaco por vía nasal de forma líquida) <sup>[14]</sup>, el cigarrillo industrial cuando se quema y se consume, junto a la nicotina ingresan al cuerpo otras 4.000 sustancias como el ácido cianhídrico, formaldehído, plomo, arsénico, amoniaco, benceno, monóxido de carbono, nitrosaminas, hidrocarburos aromáticos policíclicos, entre otros, siendo estos los principales causantes del cáncer, además de estar relacionados a diversas enfermedades cardiacas y pulmonares <sup>[13]</sup>.

Es entonces como, de esta manera, el uso tradicional del tabaco guiado por un objetivo junto a las diversas alternativas de consumo del alcaloide, que aunque no están exentas del riesgo de dependencia a la sustancia, al no haber combustión, significan una menor tasa de daño y letalidad nociva sobre la salud de aquellas personas que hoy hacen uso de la sustancia y el espíritu medicinal, terapéutico y benéfico de sus inicios logra regresar nuevamente sobre la planta ganando espacio y reivindicando su razón de ser en el interior de la sociedad <sup>[14]</sup>. Por otro lado, y sin entrar en oposición, el avance del desarrollo humano para mejorar la salud junto a la tecnología ha traído consigo otras alternativas para entender la nicotina, como el uso de cigarrillos electrónicos o dispositivos de calentamiento de tabaco que por medio de la vaporización, diferente a la combustión, han arrojado resultados alentadores sobre la salud tanto física como mental de las personas <sup>[15][16]</sup>.

Desde una perspectiva sociológica y antropológica, algunas culturas, grupos, comunidades y personas con un enfoque etnobotánico consideran que un espíritu preside cada planta medicinal y que esta es una entidad viva, sin corporeidad, pero dotada de una estructura propia y una calidad energética por lo que cuando una persona ingiere el tabaco de una manera correcta esas virtudes energéticas se manifiestan sobre sus diferentes niveles estructurales: cuerpo, mente y espíritu <sup>[14]</sup>, afirmando así la comunidad intrínseca entre el ser humano y la naturaleza que le rodea. Para muchas culturas esta relación se demuestra a nivel material por la gran similitud de los alcaloides del tabaco con los neurotransmisores del cerebro humano por lo que para estas culturas la ingesta adecuada de esta planta no constituye un daño para el cuerpo humano, sino por el contrario, un estímulo de funciones fisiológicas naturales adormecidas por el estilo de vida occidental <sup>[17]</sup>. Para ellos, otro ejemplo podría resultar la dimetiltriptamina (DMT), sustancia presente en ciertas plantas psicoactivas que también es secretada de manera natural por la glándula pineal del ser humano y deriva de la vía metabólica del triptófano <sup>[18]</sup>.

Por otro lado, para el contexto global actual, en su lugar, alejado del significado tradicional y con la masiva industrialización y banalización de la tradición cultural y botánica, la planta de tabaco ha perdido en gran parte su rol medicinal y espiritual transformándose en un veneno mortal. El boom comercial del uso lúdico y social además de los aditivos sintéticos para el incremento mercantil en ventas ha traído consigo un efecto tan devastador como 8 millones de muertes al año según datos de la Organización Mundial de la Salud <sup>[19]</sup>. **Se hace necesario entonces regresar a aquello que nos hace bien, a la tradición milenaria de los ancestros que dicen que el uso adecuado y responsable**

**del tabaco puede, además de ser medicinal, ayudar como antiinflamatorio, sedante, antiparasitario y analgésico.** El tabaco, si se usa con respeto y de manera consiente, como lo han venido haciendo diversas comunidades, grupos, poblaciones y personas, puede como dice Eduardo Galeano, acercar al hombre a la naturaleza, a su raíz y hacer que los desiertos del alma y de la tierra vuelvan a ser reforestados.

## Referencias

1. Puerta Restrepo, Germán. El sueño de los dioses (UNAWÉ)
2. Simón, Fray Pedro. Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales (Edición sobre la de Cuenca de 1626; Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas; 1882) Primera Noticia Historial.
3. Breslin, Andrew (2017). «The Chemical Composition of Green Plants». Sciencing, Leaf Group Ltd.
4. Molyneux, RJ; Lee, ST; Gardner, DR; Panter, KE; James, LF (2007). «Phytochemicals: the good, the bad and the ugly?». Phytochemistry
5. Rang H. P et al., Rang and Dale's Pharmacology 6th Edition, 2007, Elsevier, page 598
6. Barcelos Nieto, Aristóteles, Tabac chez les chamanes Wauja, in Le Tabac, plantes d'enseignement et de guérison, Actes du Congrès de Lyon, Takiwasi y La Maison Qui Chante Ed., 2006, pp 145-149
7. Ott Jonathan, Pharmacoteon: drogas enteógenas, sus fuentes vegetales y su historia, Los Libros de la liebre de Marzo Ed., Barcelona, 1996
8. Del Amo R.S., Historia natural del tabaco. En: Tabacos Mexicanos y Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, editores. Historia y cultura del tabaco en México. México: Tabacos Mexicanos, SARH;1988. p.13-53
9. Bühler-Oppenheimer K, Datos históricos sobre el tabaco, Actas Ciba N° 3/4, 34-41, marzoabril 1949
10. Gately Ian, La Diva Nicotina, Historia del Tabaco, Edic. B S. A., Barcelona, 2003
11. Blandin Gaston, Le Tabac (Historique), Les Annales de Nantes et du Pays Nantais, n°288, 2003, pp. 8-10
12. Rudgley, Richard. «Tobacco: from The Encyclopedia of Psychoactive Substances». Biopsychiatry. Little, Brown and Company (1998)..
13. Brandon, Thomas H.; Goniewicz, Maciej L.; Hanna, Nasser H.; Hatsukami, Dorothy K.; Herbst, Roy S.; Hobin, Jennifer A.; Ostroff, Jamie S.; Shields, Peter G. et al. (1 de febrero de 2015). «Electronic nicotine delivery systems: a policy statement from the American Association for Cancer Research and the American Society of Clinical Oncology». Clinical Cancer Research: An Official Journal of the American Association for Cancer Research **21** (3): 514-525
14. Bernand Carmen, L'herbe cordiale: le tabac, médecine et ivresse chamanique, Mai 2002
15. Alvear, G., Santibáñez, L., Ramírez, V., & Sepúlveda, R. (2017). Cigarrillos electrónicos.¿ Podemos recomendar su uso?. Revista chilena de enfermedades respiratorias, 33(2), 118-130.
16. Robayo-González, C. X., Becerra, N., & Castro-Goyes, D. F. (2020). Efectos sobre la salud de los cigarrillos electrónicos. Una revisión de la literatura. Revista de Salud Pública, 21, 115-121.
17. Narby, Jeremy, La Serpiente Cósmica, Ed. Takiwasi y Racimos de Ungurahui, 1997, Perú
18. Perrin Michel, Enfoque antropológico sobre las drogas, Revista Takiwasi n°1, 1992, Tarapoto, Perú.
19. OMS. WHO global report on trends in tobacco smoking 2000-2025